ENTREVISTA INEDITA

Wotan me parece un viejo cornudo

Más de un lector se sentirá sorprendido: una entrevista inédita con Artur Rubinstein a casi cinco años de distancia de su muerte. La charla con el pianista que reproducimos tuvo un origen cuando menos curioso. Es sabido que Rubinstein era un enemigo acérrimo de la firma burocratizada *de autógrafos al finalizar sus recitales y conciertos. Sin embargo, estaba abierto a recibir en su hotel a cualquiera que se lo pidiera, para, después de colmarlo con su inmensa simpatía, concederle el preciado* trofeo. *Ese objetivo tan trivial nos llevó hasta el Palace a los tres firmantes... provistos de grabadora y cámara fotográfica. Rubinstein, todo amabilidad, no tuvo inconveniente en hablar de música ni en que sus palabras quedaran recogidas. La cinta de aquella tarde ha* dormido *durante trece años, pero lo dicho por el maestro bien merece ser rescatado con ocasión del presente dosier. Muy pocas han sido las entrevistas con Rubinstein aparecidas en la prensa española; en lo estrictamente musical, es posible que ésta sea la primera. En cualquier caso, es evidente el interés de la recuperación de esta entrevista, que tiene, pensamos, la magia de lo ya no esperado.*

SCHERZO.—*¿Ha llegado a componer alguna obra?*

RUBINSTEIN.—Sí, desgraciadamente, como todo el mundo. Hice canciones para señoritas que me gustaban. Descubrí que no tenía talento. Anton Rubinstein —no tengo ningún parentesco con este señor— se creía más compositor que pianista y ahora sus obras se están llenando de polvo.

S.—*¿Qué diferencias pueden existir entre un intérprete y un compositor?*

R.—Estamos ligados, vivimos juntos y nos odiamos. Al compositor nadie le paga, a nosotros nos piden autógrafos y nos pagan mucho más, a los compositores no, nadie les conoce. Nietzsche, en su primera obra sobre la tragedia griega, hablaba de las Artes y las clasificaba en apolíneas y dionisíacas, entre estas últimas la Música. La Música es metafísica, no se sabe de dónde viene. Los intérpretes damos a la obra nuestro talento, estrenamos lo creado y somos los intermediarios entre el público y el autor. Nuestro talento personal es a veces genial y tenemos mucho éxito. Somos los apolíneos y los compositores los dionisíacos. Los pintores pintan diferente unos de otros —frutas, paisajes—, lo mismo nos sucede a nosotros. Si oyéramos una sonata de Beethoven tocada por doce personas distintas no se parecerían en casi nada, como en el caso de los pintores, cada uno dirá lo que él ve y pensará que los demás están equivocados. Los compositores ganan mucho menos que nosotros y, en general, son muy mal tratados por el público. Se espera al ejecutante, si éste es un personaje extraordinario, la obra tendrá mucho éxito; igual sucede con el cantante, se fijan en él y se olvidan que canta a Verdi, no les importa nada. Conozco a muchas viejas señoras que vienen a mí: «¡Ah, cómo ha tocado!», a las que respondo: «Señora, diga también algo bueno para Chopin o para Beethoven, tienen alguna participación, ¿no? ¿Qué haría yo sin la música de ellos?» Todo compositor sueña con que se toquen sus obras, porque cobra un porcentaje, pero si un pianista o un violinista aburren al público, entonces éste dice que es el compositor el que no vale nada. Eso ocurre mucho, el público nos quiere nada más que a nosotros, nunca se oye decir ¡Viva Ravel! o ¡Viva Chopin!, es un problema enorme. En pintura no pasa lo mismo, pues la gente sabe que está viendo un Velázquez o un Tiziano, reconocen la pintura y la distinguen. Yo soy consciente de que toco distinto a otros grandes pianistas, por esto somos diferentes, tenemos personalidad. Mi hijo, que recibió lecciones de piano desde los cinco años, es un chico de talento enorme; mi mujer decía: «¡Ah, qué pianista va a ser!», y yo replicaba: «De ningún modo, toca como un compositor y no como un pianista», por eso compone, y muy bien, cuando toca el piano es una cosa diferente, no es pianista, sólo toca.

S.—*¿Ha dado algún concierto en Alemania?*

R.—No, no, yo no he tocado nunca en Alemania. En octubre (1973) estuve en Frankfurt para la feria del libro —fui por mis memorias—, creo que es el centro más importante del mundo en libros, se reúnen todos los editores del mundo; es tremendo, es impresionante, toda una ciudad llena de libros de todos los editores y cada uno de ellos haciendo propaganda de lo suyo, ¡es fantástico! Hay que caminar un kilómetro, algo grandioso. Pues sí, mi editor me invitó a ir para intervenir en radio y televisión.

S.—*Entonces, usted no llegó a tocar en Alemania...*

R.—No, no y no. Han hecho cosas que son engaños. Fui a Hamburgo, donde Steinway tiene una gran fábrica. Los pianos de Hamburgo son quizá mejores que los

de la fábrica de América, los técnicos alemanes son más profesionales, saben más de esto. Yo fui a Hamburgo para ver un piano que compré. Allí estaba la prensa, había gente con ganas de hacerme preguntas, y también tenían micrófonos. Me negué a que estuviesen los micrófonos al probar el piano, pero los escondieron justo cuando yo probaba, *probaba;* yo toqué *piececitas,* nada grande, pasajes sueltos. Pues en seguida han anunciado oficialmente: «¡Por fin Rubinstein ha tocado en Alemania!». Ellos tienen un gran deseo, pero yo no toco en Alemania por sentimientos, toda mi familia pereció en Alemania por todas esas cosas atroces que sucedieron y yo, sencillamente por respeto a los muertos, no puedo tocar en un país donde viven todavía millones, ¡millones! de personas que estuvieron presentes. Si diese un concierto tendría la idea de

Rubinstein en un momento de la entrevista./FOTOS INEDITAS: F. J. Martínez Moreno.

que la mitad de la gente estaba entonces viva y asistió a ese horror.

S.—*¿Cómo juzga usted sus discos?*

R.—No hay modo de averiguarlo, hago discos con frecuencia, cuando los realizo estoy maravillado, pero el mismo disco a los tres meses no me gusta nada, porque yo cambio y el disco no, estamos los dos divorciados, nunca toco igual una misma obra.

S.—*¿Tiene usted preferencias en relación con los compositores españoles?*

R.—Las preferencias son cosas banales, nos despertamos cada día distintos, es una cosa de gustos, de aceptación general. Son muy distintas las músicas de Albéniz, Falla y Granados. Para Albéniz la música era toda popular, hizo cerca de 1.400 obras, era un genio componiendo. Falla era todo lo contrario, tenía poca invención pero muchísima sabiduría. La *Iberia* es genial, en 1904 conocí a Albéniz sin saberlo, nos reunimos un día con mi empresario, era gordito y con bigotes, nos hacía reír a carcajadas, pensé que era muy alegre pero nada más que eso. Un par de años más tarde, Paul Dukas me regaló el primer cuaderno de *Iberia,* al estudiarlo me dije: «¡Qué difícil!». Le pregunté a Dukas quién era su autor y me respondió que el gordo que nos hacía reír y que había muerto el año anterior. No quería tocar esta obra, pero su familia me dio el valor para tocar su música por el mundo. *Iberia* es una obra de una complicación extraordinaria. Actualmente Alicia de Larrocha, compatriota de ustedes, la toca admirablemente y no se olvida de nada, la toca entera.

S.—*¿Cuál es su opinión sobre Igor Strawinsky?*

R.—Strawinsky odiaba el piano, a él le gustaban el clavecín y el cémbalo húngaro. Decía que toda la obra de los pianistas era para cantar. A mí me regaló una obra que yo nunca toqué, no me gustaba, pero cuando se la interpretaba privadamente me decía: «¡Cómo lo haces, cómo me gusta!». La música expresa algo que abre los ojos sin palabras... (Rubinstein vuelve a recordar la pregunta sobre sus presuntas actuaciones en Alemania)... ¿Saben ustedes quiénes comprenden mejor que nadie mi decisión? Los alemanes; creo que es el país que me respeta y me quiere más que cualquier otro. Ahora mismo si recibo diez cartas, seguramente ocho son de alemanes, de jóvenes que me dicen que me quieren mucho, que respetan mis sentimientos, que oyen mis discos, que viajan cuando pueden a otros países para oírme, como Holanda o Bélgica, que son los más accesibles para ellos, y eso me da un inmenso placer, porque esos son los buenos alemanes. Además di un concierto en Holanda, en la misma frontera con Alemania, sólo para alemanes. Treinta ciudades vendieron entradas para este concierto. La gente fue con flores y yo les hablé, fue muy emocionante.

S.—*Usted ha tocado muchas veces en el Teatro Real, ¿qué le parece?*

R.—Sencillamente la sala más bonita del mundo. Las modernas las hacen para que entre muchísima gente y la acústica resulta siempre un poco fea. Como ustedes saben, el Teatro Real ha estado cerrado durante cuarenta o más años. Yo toqué en el viejo Teatro Real, en la Opera. Al final de una temporada ofrecí un concierto y los beneficios se los di a la Reina Victoria Eugenia, para sus obras de beneficencia. Luego quisieron convertirlo en ópera moderna, pero se vio que era pequeño, entonces se conformaron con transformarlo en sala de conciertos. Con eso hemos ganado nosotros. Gracias al señor de las Heras tenemos un Teatro de una gran elegancia.

S.—*Sabemos que ha publicado su autobiografía en numerosos países, pero ¿cuándo la va a publicar en España?*

Artur Rubinstein en un momento de la entrevista. Abajo en un ensayo con la Orquesta Nacional en 1974 con Theo Alcántara.

R.—Hombre, yo no publico; son los editores los que no quieren, yo lo haría esta noche (se ríe), pero no, los editores de aquí son los únicos a los que se les ha metido en la cabeza que tienen que tener el final de mi historia en otro volumen. Sin embargo, basta como está en otros países y se vende muchísimo. En América está en la cuarta edición, además al público le gustó tanto que estuvo por cinco meses entre los diez *best sellers.* Un libro tonto, quizás no encuentran nada mejor, ¡pobre gente! (se ríe). Pues sí, ha tenido mucho éxito en Alemania, Francia, Finlandia, Hungría, ¡Japón! Es el único país donde no podía rectificar nada. Ellos pintan cosas raras que yo no entiendo, ¡es horrible!, pueden decir todo lo contrario de lo que yo escribí. Siento que no publiquen mi libro aquí, les haría gracia.

S.—*¿Cuál es la marca de pianos que más le satisface?*

R.—Steinway. Steinway es el piano más cuidado, que hace cantar. Los otros son muy buenos, Yamaha es muy bueno, pero no le alcanza, el sonido es un poco seco. El piano es un *camuflaje,* es percusión. El martillo pega en una cuerda y se acabó. El violín tiene una nota y según la inspiración puede mantener esa nota... media hora, pero el piano no puede hacer nada sin pedal y sin acústica. Si se toca un piano al aire libre —lo he hecho algunas veces— suena como un banjo, es horrible porque desaparece el sonido rápidamente, se va al aire, se necesita eco. Todo esto es bastante complicado.

S.—*¿Le gustan las óperas de Wagner?*

R.—Gustar no es la palabra, yo cuando era joven era tan apasionado que hubiera *matado* si me impedían ver una ópera de Wagner. Fui a Bayreuth con el último dinero de mi bolsillo para ver *Parsifal.* Era tan apasionado que llamaba a esta enfermedad *wagneritis.* Después se me pasó y empecé a odiarlo. Eso también es exagerado, ahora soy un wagneriano normal. Acepto su belleza, pero algunas cosas me gustan menos. Los libretos de Wagner son verdaderamente estúpidos si se miran con los ojos abiertos. Wotan me parece un viejo cornudo. Hay muchas cosas ridículas, pero la música, la cumbre de Wagner, *Tristán, Maestros Cantores,* ¡ah, caramba!, esto es maravilloso. Es un gran genio, no cabe duda.

S.—*Finalmente, ¿siente predilección por algún compositor?*

R.—Ya les dije antes que no me gusta preferir. Beethoven es para algunos la culminación del clasicismo, pero para mí y para otros es el primer romántico, romántico en tanto que compone basándose en las emociones personales. Bach o Mozart eran independientes, era música separada. Chopin fue el típico clásico, era un pedante, le gustaba el orden, escribió cuatro *scherzitos, baladitas, nocturnitos,* no le gustaba hablar de música, escribía a su editor: «Te mando mi última balada por 400 francos, porque tiene una hoja más que la otra», le gustaban Mozart y Bach, siempre empezaba la jornada con fugas de Bach.

Francisco José Martínez Moreno
Ramón Madrigal Sesma
Enrique Martínez Miura

scherzo

REVISTA DE MUSICA
Año II - n.º 16 - Julio-Agosto 1987 - 400 ptas.

dosier:
ARTUR RUBINSTEIN

entrevistas:
SESTO BRUSCANTINI
JOEL COHEN

PLACIDO DOMINGO: el fuego en la voz